

E. AMATO, É. GAUCHER-RÉMOND, G. SCAFOGLIO (éds.), *Atlantide. Cahiers de l'EA 4276, L'Antique, le Moderne. 2. La légende de Troie de l'Antiquité Tardive au Moyen Âge. Variations, innovations, modifications et réécritures*, ISSN 2276-3457.

Este volumen temático de la revista *Atlantide*, un proyecto nacido en la Universidad de Nantes, está dedicado integramente a la fortuna de la materia de Troya en los períodos medieval y renacentista. Aunque así reza su título, quizás habría que precisar más al describir el contenido del volumen, consistente en una veintena de colaboraciones de especialistas internacionales, con predominio de académicos italianos y franceses. La precisión tiene que ver con el punto de vista escogido para tratar las metamorfosis del tema troyano en los períodos citados, puesto que la perspectiva predominante es la del análisis de la trayectoria de la *De excidio Troiae historia* de Dares Frigio. Organizado según una secuencia cronológica, empezando por los trabajos que se sitúan en el ámbito de la literatura tardoantigua, con necesarias referencias a las obras del pasado grecolatino clásico, continuando por el espacio medieval y terminando con lo sucedido en época humanista, el recorrido planteado por los editores del volumen nos da una visión bastante completa de la fortuna del texto origen de buena parte de las versiones medievales de la historia de la destrucción de Troya, de sus antecedentes y de los viajes posteriores de los héroes. Como se verá en lo que pretendo que sea una sucinta revisión de estas contribuciones, la preocupación por cuestiones como la historicidad de lo narrado y su percepción en las diferentes épocas abordadas, el estatus de la historia y la ficción y la pugna entre protagonistas en un canon discutido y discutible, pueden ser los denominadores comunes a casi todos los artículos que en el volumen se presentan. Quedan a un lado, en cambio, textos que fueron igualmente feraces en la transmisión de ciertas versiones y de ciertos aspectos de la guerra de Troya y sus consecuencias. Escasa alusión se hace al texto fundacional de Virgilio, la *Eneida*, y a su posterior fortuna, enriquecida por comentarios y anotaciones, entre los que podemos individualizar como un texto importante para la recepción medieval del tema el denominado *Excidium Troie*. Tampoco aparece muy representado, y esta omisión es más evidente aun, Ovidio, quien tanto en *Metamorfosis* como en varias de sus *Heroidas* plasma su peculiar visión de la contienda troyana, que será aprovechada en buena medida por poetas de los siglos XI y XII, como atestiguan algunos de los *Carmina Burana*, o la singular obra de Godofredo de Reims. Está claro que un volumen colectivo no puede, ni debe, abarcarlo todo, y que dentro de la perspectiva escogida el número monográfico de

*Atlantide* es coherente y en buena medida exhaustivo, pero tal vez hubiera requerido de los editores una pequeña explicación. La materia de Troya y su fortuna en el medievo y el Renacimiento no se agotan con un análisis de la recepción de la obra de Dares.

Es cierto que el volumen no se vuelca de modo exclusivo en estos textos, aunque sí sean predominantes. Como excepciones pueden verse los trabajos dedicados a autores del ámbito latino de época tardoantigua y más próximos al ámbito cristiano, cuando no abiertamente cristianos. Esos son los temas escogidos para las contribuciones de Lepetit, “Les Epitaphia Heroum d’Ausone, une vision mortuaire de la guerre de Troie” y Mori, “La ville de Troie dans l’épopée biblique d’Arator”. El primero de ellos intenta establecer una clasificación de los poemas bajo criterios métricos y temáticos. Llama la atención, desde este punto de vista, la visión ligeramente protroyana del poeta, así como su valoración de virtudes como la idea de familia y de unidad, o la modestia. Parece que en cierto modo triunfa un ideal antihomérico en el que los perdedores de la guerra pueden ser juzgados de todos modos dichosos. En el trabajo de Mori, por su parte, la ciudad de Troya se erige en protagonista de un milagro llevado a cabo por San Pablo, hecho que el poeta pretende poner por encima de la siempre referencial guerra pagana. Lo digno de consideración a nuestros ojos, sin embargo, es que el episodio cantado por Arator parece calcado del de Elpenor en la Odisea, por lo que paradójicamente el modelo antiguo, al igual que la ciudad mítica, sigue siendo el cauce para la transmisión del nuevo mensaje.

Una aportación asimismo interesante en la aproximación al tema, por lo que se refiere también al período tardoantiguo, es el análisis que algunos artículos dedican a la producción literaria en lengua griega. Los trabajos de André, “Du cheval au musée: espace et paysage de la ville de Troie dans les épopées posthomériques de Triphiodore et Quintus de Smyrne”, Zanusso, “Quinto di Smirne e la tradizione mitica di argomento troiano: imitatio, variatio, allusività” y Mazza, “Aspects of the Reception of Iliadic Ὀπλοποιία in Later Greek Epic Poetry (Quintus and Nonnus)”, tienen como denominador común el análisis de aspectos de las *Posthomérica* de Quinto de Esmirna y, por lo tanto, la recepción de la materia troyana en las letras griegas de la tardía Antigüedad. Otro trabajo se ocupa del rétor Libanio (Nova, “L’eloge de Thersite: la fortune d’une tradition classique dans la prose de Libanios”). Este es un caso muy interesante y ejemplo de algo de lo que voy a hablar más adelante. El análisis del tratamiento del personaje de Tersites, el más repudiado por Homero, en un discurso de Libanio deja ver unas connotaciones positivas que no se deben solo al afán polémico y retórico propio del arte sofístico, sino que existen precedentes de semejante lectura, tanto en Ferécides como en cerámica del siglo IV a. C. En estas representaciones, Tersites aparece incluso como uno de los pretendientes de Helena. Esto es una nueva muestra de cómo el caudal de la tradición, con muestras de elementos de escasa canonicidad,

puede permanecer latente y aflorar en textos muy posteriores y en contextos inesperados.

Las letras griegas también ocupan lugar en el trabajo de Brescia, “La vera storia del rapimento di Elena nel *De excidio Troiae historia*”, donde un elemento de comparación lo aporta el discurso de Dión Crisóstomo en el que el rétor niega el rapto de Helena. La Segunda Sofística parece ser asimismo un espacio conceptual compartido por algunos de los autores en sus contribuciones, hasta el punto de que el propio fenómeno literario de las obras de Dares Frigio y Dictis Cretense, con su *Ephemeris belli Troiani*, se inscriben dentro de este tipo de corrientes y en sus estrategias narrativas. Incluso uno de los pocos trabajos que entra a analizar obras clásicas romanas, como las de Horacio y Virgilio, hace hincapié en la visión retoricista, declamatoria y escolar de los temas que podríamos llamar “troyanos”. Esto es lo que hace Longobardi, “Il riuso tardo-antico del motivo di Enea traditore”, estudiando en este caso la tan debatida cuestión del papel de Eneas en la toma de su ciudad y su propia salvación.

Al adentrarse en estos temas y en los autores que acabo de comentar, la cuestión que se presenta forzosamente al lector es la de la relación de las obras literarias con el “padre” Homero y con el llamado ciclo épico griego, especialmente en el análisis de una obra como la de Quinto de Esmirna. Este tema preside asimismo otro trabajo del ámbito de la literatura griega como es el dedicado por Karavas a Coluto y a su relación con los *Cypria*, “‘Nymphes de Troade, racontez-moi comment tout a commencé’: les déviations de Collouthos par rapport à la légende troyenne”. Es bastante curioso que, en general, ese tema merezca una especial reflexión cuando se abordan obras de la literatura griega. El tratamiento de los motivos, su relación o su diferencia con respecto al tratamiento homérico y su posible parentesco con lo que podemos saber de las obras del llamado ciclo, parece ser una cuestión que solo merece tratarse dentro del espacio literario griego. Las versiones transmitidas por Dares y Dictis, autores cuyo original griego nadie parece discutir, sino, por el contrario, afirmar (veáanse más adelante referencias a los trabajos de Lentano o Movellán), y que son en algunos aspectos análogas a las que conocemos del ciclo épico, parecen no merecer un tratamiento comparativo de este cariz. Será un trabajo dedicado a la fortuna posterior de estos temas el que plantee la cuestión de un modo, a mi juicio, muy claro e inteligente. Se trata del artículo de Chiappinelli, “Spunti ‘alternativi’ sulla leggenda di Troia nella Commedia di Dante”, quien en la página 2 de su trabajo afirma lo siguiente: “Dell’importanza di Ditti per la ricostruzione del ciclo epico greco si sono occupati soprattutto i Frazer e se ne vedono i frutti nelle diverse edizioni dei frammenti; tuttavia a mio parere l’indagine potrebbe essere continuata, giacché altri suoi passi non indagati appaiono evidentemente connessi al ciclo; per non parlare di Darete, mai esaminato sotto questo profilo”. Precisamente, Chiappinelli reivindica el valor de Dares

como testimonio y transmisor de variantes del mito tan antiguas como las asumidas para el ciclo épico<sup>1</sup> que, de este modo, acabarían aflorando en obras como la del propio Dante, por no hablar de toda la rica herencia literaria medieval del autor tardoantiguo. Con todo, no es de extrañar que raramente se planteen así las cosas. Un volumen reciente como *The Greek Epic Cycle and its Ancient Reception*<sup>2</sup>, no menciona ni una sola vez a Dares o a Dictis entre sus testimonios. Y uno de los mayores especialistas en el ciclo épico griego, Martin West<sup>3</sup>, al tratar de los testimonios que nos ayudan a reconstruir el material perdido, menciona a Dictis, pero lo desprecia como una fuente poco fiable. Por ejemplo, en el capítulo dedicado al motivo del duelo de Filoctetes y Paris, West comenta<sup>4</sup>: “In Dictys there is a *monomachía*, and although he is a thoroughly unreliable source, his account of it is worth quoting [...] There is nothing here that would be out of place in an early epic version”. Este estatus ambiguo, de fuente poco fiable pero al tiempo coherente o admisible para un testimonio de la épica arcaica, se mantiene, a juicio de West, al tratar la *Telegonía*<sup>5</sup>: “According to Dictys Telegonos wounded his father in the side [...] Dictys of course invented many details of his narrative, and there is no guarantee that this one corresponds to the account in the *Telegony*, though it is plausible enough in itself”. Parece que la opinión de West sobre Dictis depende de su ajuste a lo que podría ser contado por el correspondiente poema cíclico perdido o no. Es decir, West aprecia o menosprecia a Dictis en función de su carácter de “rescatador” o transmisor de motivos que pudieron haber estado en los perdidos poemas épicos, como es el caso de la *Telegonía*. Cuando, a mi juicio, el punto de vista que se podría utilizar al analizar estos materiales podría ser en qué medida Dictis, o Dares, transmiten motivos de carácter tradicional y por ello ser considerados unos testimonios más del material épico que circuló y que llegó o no a plasmarse en alguna obra literaria en tiempos muy antiguos. A pesar de su carácter relativamente reciente, Dictis y Dares podrían estar recogiendo material larvado, preterido por los textos canónicos, pero no por ello menos valioso ni tal vez antiguo. Análogo es el caso de Servio, el célebre comentarista de Virgilio, del que ningún filólogo podrá negar su valía para rescatar versiones marginales o menos canónicas de los mitos, entre ellos de los relativos al ciclo troyano. Si esto se valora en el exégeta virgiliano, no veo el motivo para que no se haga en el caso de Dares y Dictis, incluso en la hipótesis de que ninguna de estas obras hubiera tenido un

<sup>1</sup>Reivindica la antigüedad y el carácter tradicional del llamado ciclo épico griego, como una rama de la tradición coetánea de las que más tarde aflorarían como “variantes” homéricas, J. S. Burgess, *The tradition of the Trojan War in Homer and the Epic Cycle*, Baltimore 2004.

<sup>2</sup> M. Fantuzzi, Ch. Tsagalis, eds., *The Greek Epic Cycle and its ancient reception: a companion*, Cambridge 2015.

<sup>3</sup> M. L. West, *The Epic Cycle: A Commentary on the Lost Troy Epics*, Oxford 2013.

<sup>4</sup> West, *The Epic Cycle*, 186.

<sup>5</sup> West, *The Epic Cycle*, 303.

original griego. El modo en que la tradición puede permanecer subterránea y aflorar en textos inopinados, de épocas dispares y en lenguas distintas es siempre sorprendente.

En cierto modo tal es el tema que han debatido a lo largo de los siglos los autores, inspirados por el propio debate que, según se cuenta en el prólogo a la obra de Dares, se organizó en Atenas para elucidar quién era más veraz, Homero o Dares. Esta cuestión mueve en última instancia muchos de los trabajos que se presentan en el volumen. Por una parte, los dedicados a la propia obra de Dares o a su ambiente literario. Así en el trabajo de Lentano, “Come si (ri)scrive la storia. Darete Frigio e il mito Troiano”, donde el autor, refiriéndose a la riquísima fortuna de este texto, establece un principio literario digno de tener en cuenta: “Il testo di Darete era povero di racconto, ma anche povero di costrizioni; era una sintesi feroce, di una stringatezza ai limiti dell’oscurità, ma proprio per questo passibile di un processo inverso a quello che lo aveva prodotto, che dall’epitome risaliva all’intero, invertendo produttivamente e creativamente l’ordine logico. I grandi scrittori possono generare solo epigoni, i piccoli producono a volte discendenti migliori di loro” (p. 19). También en el de Movellán, “Estrategias de autorización en Dictis y Dares”, donde el hincapié se hace en los parámetros seguidos por los autores para afianzar la percepción de la historicidad y veracidad de estos textos.

En el ámbito de los estudios medievales, el tema de la historicidad, de la legitimación, de la genealogía y el prestigio, es el que mueve los discursos de Stok, “Troia Norrena. Il mito di Troia nei Gesta Normannorum di Dudone di San Quintino” y McMaster, “The origin of the origins: Trojans, Turks and the birth of the myth of trojan origins in the medieval world”. El trabajo de Stok es, por cierto, uno de los pocos que pone de relieve el valor de la obra de Virgilio en la propagación de los mitos troyanos, ligados en este caso a la noción de la genealogía de un pueblo: la *Eneida* es para Dudo de San Quintín el texto clásico por excelencia y, por ello, digno de emulación.

Siguiendo en parte esta línea, pero más centrados en el método comparativo y en el papel de las traducciones, de la comunicación entre géneros literarios y de la confrontación de paradigmas ideológicos están los muy interesantes trabajos de Croizy-Naquet, “Traduire ou renouveler l’histoire troyenne: la première traduction française de l’*Historia destructionis troiae* de Guido delle Colonne”; Legrand, “Hector le Sarrasin, une figure paradoxale de la littérature médiévale”; Metois, “La traduction du De excidio Troiae de Darès le Phrygien et ses liens avec le roman de Troie (Deux exemples du XIIIe s.)” y Tanniou, “Troie, sur le chemin des croisades (XIIe-XIVe siècles)”. Como se ve ya en los títulos, gracias a estas contribuciones salen a la luz los principales autores medievales herederos del texto de Dares y Dictis, Guido della Colonna, Benoît de Ste. Maure, José de Exeter, pero también traductores como Jean de Flixecourt o Jofroi de Waterford (Metois), o las prosificaciones del propio Benoit con sus materiales circundantes, como es el caso de la llamada Prosa 5,

que por cierto incluye también la traducción de las *Heroidas* de Ovidio. Como comenta Croizy-Naquet, “À la cour de France, deux versions cohabitent ainsi, comme l’avers et le revers d’une médaille. La traduction de Guido paraît d’entrée moins séduisante, même si elle devait complaire aux grands princes aspirant à retrouver la source latine véritable par le biais de la langue et de ses traits savants et édifiants. Elle touche aussi moins parce qu’elle véhicule des préoccupations politiques relativement étrangères au lectorat. En regard, Prose 5 provoque une empathie vraisemblablement plus spontanée. Dans les ambages de la prose romanesque et d’un univers courtois toujours pérenne et sous-jacent, elle mène à leur apogée les virtualités narratives et idéologiques du roman inaugural de Benoît” (p. 14). También salen a la luz contrastes como el de Oriente y Occidente, posible gracias a las cruzadas y a la literatura derivada de ellas, en las que la impronta de Troya y del paganismo funcionan como moldes sobre los que explicar el combate, la conquista y la alteridad (Legrand, Tanniou).

La época renacentista queda representada por el ya citado artículo de Chiappinelli, que analiza la tradición troyana en Dante, y por los de Prospero, “The Trojan Chronicles of Dictys and Dares in the Early Italian Humanism: A Reassessment” y Vix (“Les héros de la guerre de Troie comme exempla? Réflexions autour d’une édition de 1573”), que cierra el volumen. Los trabajos de Valentina Prospero son siempre interesantes, pues parten de la materialidad de las ediciones humanísticas para reflexionar sobre el papel de la tradición, en este caso representada por Dares y Dictis, sobre los redescubrimientos homéricos de la Italia renacentista. De alguno de ellos me he ocupado en otra ocasión<sup>6</sup>, en la que he podido constatar cómo la autora derriba algunos mitos y falsas apariencias: frente a lo que se podría esperar, a priori, los lectores humanistas no quedaron fascinados por el arcaico aspecto de los textos homéricos y todavía vivieron largos períodos de tiempo de anclaje a la tradición difundida por Dares y Dictis. En cuanto al trabajo de Vix, se trata de una reflexión alrededor de la edición de Basilea de 1573, a cargo del editor P. Perna, de la obra de Dares y Dictis, con la de Homero y alguna otra novedad: “[...] il faut répéter que l’ouvrage fait preuve d’une certaine originalité au sein des éditions de cette époque. En effet, il est unique dans sa composition qui ne sera plus jamais reprise par aucun imprimeur, et à ce titre doit être regardé avec attention. Nul autre livre, ni avant, ni après, ne propose la réunion des textes que nous y trouvons. L’imprimeur bâlois est donc le seul à offrir au lecteur les récits proprement dits de la guerre de Troie, Dictys, Darès, et Homère, mais aussi les déclamations spécifiquement troyennes, et en particulier le groupe des deux mélétai d’Aristide et de Libanios”. Esta original

<sup>6</sup> H. de Carlos, “Valentina Prospero, *Omero Sconfitto. Ricerche sul mito di Troia dall’Antichità al Rinascimento* (Temi e Testi 125), Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2013. XII+116 pp. ISBN 9788863725889”, *Troianalexandrina* 15, 2015, 205-11.

selección lleva al autor a reflexionar sobre el ambiente político y religioso de la Basilea, y de la Europa, en la que el editor vivió y sobre su relación con eminentes humanistas de la época.

En suma, los textos de Dares y Dictis llegan hasta la Europa del Humanismo italiano acompañados de una difusión y de un prestigio probablemente dispares a sus intrínsecas calidades literarias, pero quizás por ello convertidos en un elemento digno de estudio para los filólogos e historiadores de la literatura de la actualidad. La historia de su recepción podría servir de curioso argumento en polémicas propias de la crítica literaria sobre lo canónico o lo clásico y, en cualquier caso, sobre el estatuto de la ficción. Revisar su papel a lo largo de diversos períodos históricos y literarios en un volumen conjunto resulta interesante no solo para el conocimiento concreto de estos textos o de la fortuna de la materia troyana. Suscita una profunda meditación acerca del valor de la literatura o la necesidad del conocimiento de los “hechos reales” en toda sociedad. En cierto modo, las sociedades contemporáneas no nos diferenciamos tanto de las anteriores. Parte de la fascinación que suscitan los poemas homéricos deriva de que la historicidad de lo narrado fue siempre objeto de sospecha, hasta el punto de que el propio texto homérico acompañó las investigaciones de Schliemann y la posterior confirmación de la veracidad última de los hechos cantados en la *Iliada*. Dares y Dictis cumplieron por lo tanto un papel al resultar más fiables y completos que los propios poemas homéricos, por no decir que su latín fue durante siglos harto más comprensible que la lengua del poeta. El papel del deleite poético y moral lo cumplió a lo largo de ese mismo período histórico la *Eneida* de Virgilio, ante la cual los propios poemas homéricos, una vez rescatados por los humanistas del Renacimiento italiano, palidecían estética y éticamente. Fueron probablemente movimientos estéticos e ideológicos más proclives a la valoración de lo antiguo como tal, del arcaísmo, de la transmisión de imágenes de mundos mucho más alejados del nuestro, y apreciados justamente por eso, los que llegaron a poner el referente homérico en el podio que hoy en día ocupa como inaugurador del llamado canon occidental. Pero fueron muchos los siglos durante los que la citada tradición occidental no compartió semejante juicio de valor, y eso es algo que tampoco nosotros podemos ignorar.

HELENA DE CARLOS VILLAMARÍN  
Universidad de Santiago de Compostela  
helena.decarlos@usc.es

